

El personaje: Ernesto Vallenilla Díaz

Elite, 1954-02-27.

Cuando regresó a Caracas de abogado a los 22 Ernesto Vallenilla Díaz era un doctor *musiú*. Aquel aire espigadito de los 12 años que crió a estirones agarrado a "la cuerquita" de Reducto a Miranda se había convertido en un ventarrón deportivo con ojos claros y con vista, catire y arrastrando más las erres que Alejo Carpentier.

– Díganos joven –le exigieron en el examen de reválida en la Universidad Central todo lo que Ud. sepa sobre "obligación"...

– "Omnia Obligatio"... comenzó EVD, dando la definición, como era costumbre en latín.

– ¡Ay!... –exclamó horrorizado el Dr. Juan José Mendoza, amigo íntimo de su familia, que estaba en el jurado... ¡Hasta los latinajos los dice este hombre en francés!...

* * *

Ernesto Vallenilla Díaz nació en El Paraíso el mismo día que la primavera (21 de marzo) de 1914, el año en que estalló con una bomba en Sarajevo la primera guerra mundial.

–Yo opino –me dijo muy serio– que estas circunstancias no tienen ninguna significación...

EVD descende de orientales. Su papá, don Vicente Vallenilla Lecuna, es descendiente directo del Mariscal Sucre. Doña Cecilia Díaz Paúl, su madre, de Felipe Fermín Paúl, uno de los firmantes del Acta de la Independencia. Ambos residen en Caracas, Don Vicente seguirá aún firme, a sus 87, visitando los cines Ayacucho y Boyacá, que él constituyó hace algunos años.

De la residencia de los Vallenilla-Díaz donde nació Ernesto, en la Avenida Principal del Paraíso, se mudaron poco después a otra casa, "por ahí, por la Marrón", de la que EVD no recuerda nada. Su memoria sólo alcanza las peripecias siempre pintorescas de cuando se mudaron de Reducto a Miranda, 30, a una "cuadra muy concurrida" donde vivían sus primos y su tío, don Vicente Lecuna.

"La cuerquita" con muchos nudos se descolgaba de ahí, de ese centro de operaciones, para jugar al "ladrón robado", o al "gárgaro" o a dar "chancletazos" de juego ingenuos y de menos atropellos que los de hoy. De aquellos juegos y resabios zoquetes de mamaderas mal digeridas por los hombres tiesos de entonces son responsables jóvenes de la "Caracas de ayer" que hoy gastan bromas mucho más serias y responsables con cargos que doblarían la espalda a cualquiera: Laureano Vallenilla Lanz, el Ministro de Relaciones Interiores; Alejandro Lara, directivo del Banco Venezolano de Crédito; Julio Brandt, Pedro Mendoza Goiticoa y otros que escapan a ese "flash" de memorias viejas (¡o casi!) exigida a un hombre que está preparando para ya, a diez segundos de inquietud, la X Conferencia Interamericana, una gigantesca mesa redonda de 21 países.

A EVD le enseñaron a hacer palotes y a leer en el Colegio Chávez la reliquia histórica que se llevó la corriente nueva desde su asiento de Carmelitas a Llaguno a varias cuadras más allá, donde han lavado la cara con cemento nuevo a las formas de alma incopiable de la tierra vieja.

Después de este primer desbrozo y vestir con las primeras letras, la "cuerdita" de Reducto a Miranda quedó, como en otras muchas generaciones, partida en dos: loyoleros y lasallistas. Ernesto ingresó en la casa de Tienda Honda, bajo el "cuido" firme pero suave, de los buenos "hermanos del babero".

La "cuerda" se veía y entendía en horas libres, y aprovechó los carnavales del 25 para organizar una comparsa de la que EVD recuerda su traje de deshollinador, hecho de un "horrible" terciopelo marrón que aún le da dentera, con su rollo de mecate colgado del hombro y la cara tiznada, por supuesto; pero no de hollín, por supuesto también.

Así se vistió por Carnestolendas, como era costumbre decir entonces más que hoy. No fue un brote de explicación vocacional. El deshollinador tiene en Caracas acaso un porvenir, pero ningún presente, y tampoco lo tenía entonces. Aún no tenía EVD ninguna idea de lo que podía resolverle el futuro profesional cuando don Vicente, su papá, buceó hasta el fondo de su vocación y le regaló un "Mecano".

– Este hijo mío –se dijo para sí tiene toda la planta de un futuro ingeniero...

Ernesto seguía sin poder meter una rueda en un eje cuando Laureano, su primo segundo, se había construido ya su automóvil, y Lara había ya puesto sobre rieles un tren.

– ¡Al menos de ingeniero –se retractó con indignación cómica– ni pensar!...

* * *

– Yo no soy diplomático –me dice en su amplio despacho de Secretario General de la X Conferencia Interamericana. –Yo soy abogado.

Esta ha sido su vocación desde muchachito. Cuando dejó a Caracas a fines del 26 para iniciar sus estudios en Lausanne, Suiza, el muchacho catire y espigado que era EVD a los 12 años había decidido ser hombre de leyes.

También *L'Ecole de Villa*, donde fue a ingresar, tenía las suyas; pero las tuvo que modificar, ¡palabra!

Cuando Ernesto llegó allá, "estaban ya los Boulton, Pérez Matos, Sanabria... ¡una pila!". Al poco tiempo, como si lo hubieran planeado, llegaron Pascual Casanova (q.e.p.d.), Oscar Henrique, Fuentes Gilly, Pérez Mena, Carlos Linares...

– Nos reunimos como 30. Sacamos un poco de quicio la quieta tradición del venerable internado de *L'Ecole Villa*. Era tanta nuestra influencia que hasta un español compañero nuestro decía: "nosotros, los venezolanos"...

Cuando se mudaron para el Colegio "Gymnase Classique Cantonal", en el mismo Lausanne, para continuar los estudios de bachillerato, *L'Ecole Villa* cerró. Desde entonces EVD no cree en la "pava".

Dice que nunca hubiera podido graduarse en *L'Ecole*; pero en la Cantonal tuvo que ceñirse a una disciplina eficiente y recta, como requiere el estudio de Derecho.

Pero además de eso, o por eso, hizo deporte, y mucho. EVD era uno de los estudiantes más activos del Club "Triana", de la Cantonal. Jugaba de "half" derecho al fútbol, competía en "hockey" sobre hielo, esquiaba...

Así, en pasado. Hace poco le dió por recordar Grindewald, donde pasaban las vacaciones, y llegó a Saint Moritz sobre esquís. A 15 años de distancia, le falló el cálculo de su juventud, se fracturó un tobillo y llegó a París, de regreso, sobre dos muletas.

– Ahora –dice hablando en presente juego al golf.

* * *

Cuando regresó a Caracas, el 36, llevaba ya 11 años fuera. Fue un recomenzar a vivir en casa, entre los suyos, que hablaban todavía un español inteligible para él, pero el suyo servía apenas para oídos raros como el del buen "mushiú" Ardouin. Tuvo que empezar por revalidar su título, hacer sus preparativos para fajarse a trabajar. Pero un accidente...

–Yo conocí a Marie en la Universidad.

Marie Snyder, una estudiante americana en Suiza que se enamoró de un venezolano que apenas sabía español, es hoy "más criolla" que él y "lee hasta el Morrocoy".

Se casaron en la iglesia "Notre Dame de Pins", construída por la abuela de Marie en Cannes en memoria de su abuelo. Después del obligado viaje al Lido, otros rincones de Italia, Suiza y Francia, la feliz pareja aterrizó en Caracas, donde vino un poco más tarde Cristina, "una hijita de 14 años" que tiene "una gran superioridad intelectual" (a veces los padres exageran un poco) y estudia en el Liceo Pascal hasta el año que viene, en que va a dejar a sus padres solos para continuar sus estudios en un colegio de New York.

Antes que Cristina llegaron los apuros, porque EVD no ganaba sino 400 bolívares dando clases de inglés (habla, además, francés y alemán) que aprendió en Suiza, en el Instituto Geológico, y el resto tenía que completarlo haciendo traducciones, como intérprete público.

Pero el espíritu deportivo de EVD, presente en su actuación, en sus gestos, en su manera abierta de ser cordial y sencillo, prevaleció sobre "lo más difícil: empezar", jugó ciento por ciento sobre la "esperanza", y ganó, como ganan los deportistas a quienes no amedrenta un revés.

* * *

EVD está ahora "dando cuerda al reloj"...

Es una frase gráfica dicha con elocuencia de campesino EVD está montando desde hace meses este muelle de reloj que tiene que funcionar como lo que es, con un "tic-tac" sin descansos, durante las cuatro, cinco o seis semanas que dure esta transcendental conferencia de los 21 países de América.

Son funciones del Secretario General las labores más diversas de preparación de este delicado mecanismo, coordinar todos sus diversos y complicados movimientos, hacer que "parezca que no funciona", como funciona el hígado o el corazón del que está bien.

Durante la Conferencia le corresponde asistir al Presidente, por tradición el Canciller del país sede, el Dr. Ocañez.

– Me siento aún más obligado por la confianza que han puesto en mí y por la magnificencia de los edificios que ocupará la Conferencia. Esta tiene que ser una "conferencia Autopista", una obra de ingeniería donde todo vaya a gran velocidad y sin contratiempos.

A EVD le han pedido lógica, organización, que son "propias de un abogado", y mucho trabajo, "que nunca me ha asustado".

Al despedirme de él, con su sonrisa de deportista que tiene confianza en la victoria, le dejé "dando cuerda al reloj"...